

## COMENTARIO DE PELICULAS

---

### FILMS' ANALYSIS

---

Javier Urra Portillo

---

#### EL SILENCIO DE LOS CORDEROS

(El Silencio de los Inocentes)

Basada en la novela de Thomas Harris.

Dirigida por Jonathan Demme.

Columbia

Los tres grandes tabúes del ser humano son: el parricidio, el incesto y el canibalismo.

El muestrario criminológico abarca actos como el canibalismo arraigado en pueblos primitivos. En Occidente decimos "Te comería" (recuerdo semántico de un amor cuasi antropofágico). Conducta similar es el vampirismo, que busca la fuerza transmitida por la sangre. En Inglaterra, hasta bien entrado el siglo pasado se lanceaba el corazón de los suicidas por si éstos hubieran pactado con el diablo.

La idea de transmisión permanece como en la religión católica, en uno de sus pasajes transcendentales "La última cena" Jesús dice: "Tomad y bebed, éste es mi cuerpo y ésta es mi sangre". Otras religiones, por el contrario, tienen prohibidas las transfusiones entre sus practicantes.

La película trata del estudio por parte de una psicóloga y criminóloga que desea trabajar en la sección de ciencias del comportamiento del F.B.I. de un

preso, el Doctor Hannibal Lecter, un psiquiatra que es definido como un monstruo, un psicópata en estado puro, es calificado como Hannibal el canibal pues se caracteriza por cometer reiterados asesinatos y mostrar su canibalismo comiéndose partes de otros seres humanos vivos (nariz, mandíbula, lengua, ojos) y ello "sin que su pulso superase las 85".

Durante la película este asesino refinado en las formas pero no en sus instintos seguirá matando, es más se escapa y queda libre tras una horrenda carnicería.

Pero realmente la psicóloga lo que busca mediante las entrevistas es que este asesino en serie le aproxime el perfil psicológico de otro homicida sistemático denominado Búfalo Bill, porque ha arrancado la piel a sus cinco víctimas, (aún aumentará en otra ocasión su "currículum").

Ahora bien, ¿cabe establecer criterios comunes, perfiles similares entre los asesinos en serie?. El propio psicópata —no olvidemos que se trata de un reconocido psiquiatra—, explica que para conocer la verdad de un asesino, hay que utilizar la simplicidad, la pregunta no es ¿qué hace?, sino ¿qué necesidad cubre matando? Y en el caso del denominado "Búfalo Bill" que no abusa sexualmente

de las víctimas, que las mantiene vivas 3 días y después las mata deshollándolas post.mortem, entiende que busca la transformación, que si bien no es un verdadero transexual, odia su propia identidad. Y acierta, mata para coser la piel de sus víctimas.

El pánico ante el verdadero yo, se da cuando la persona descubre que se opone a su propio sexo. Este choque es en ocasiones brutal y si acontecen ciertas premisas y circunstancias puede dar como resultado, por angustia, una respuesta criminal, descargando en el otro toda su agresividad y hostilidad.

Este asesino en serie que intenta desvelar las características del otro, ratifica que una de ellas es para todos estos criminales su costumbre de guardar trofeos de sus víctimas. Pero lo más común, allí donde debe indagar es en los traumas infantiles.

Veamos un caso real, el de García Escalero, conocido como "el mendigo psicópata". Un malhechor (entendido en el doble sentido en que siempre ha fluctuado la criminalidad de persona que hace mal y persona mal hecha), juzgado en febrero de 1.996, contaba 41 años, confesándose autor de 11 horribles crímenes (entre agosto de 1.984 y septiembre de 1.993).

Hagamos lo que se nos indica, revise-mos su pasado. La infancia está presidida por las brutales palizas que le propinaba su padre, según sus propias palabras: "No era como los demás, hacía cosas que no estaban bien, no me gustaba la gente, me ponía delante de los coches e iba a los cementerios". Siguiendo su relato, en la adolescencia "ya tenía ideas raras, llevaba un cuchillo y por las noches entraba en casas abandonadas y miraba

por las ventanas de los pisos para ver a las mujeres y a las parejas y me masturbaba".

Robó una motocicleta y fue internado en un reformatorio durante tres años, a su salida en 1.973, viola a una mujer delante de su novio en el cementerio de la Almudena (Madrid), purgó por ello 11 años (su juventud) en las penitenciarías de Ocaña, Cáceres, El Dueso y Alcalá-Meco. Recobró la libertad el 1 de julio de 1.984, tenía 30 años y el cuerpo lleno de tatuajes, uno en el brazo derecho es una tumba con una leyenda sobre una lápida que pone: "naciste para sufrir". No tenía amigos, el mundo había cambiado, se examina para obtener el carnet de conducir pues su única ilusión era ser camionero. Suspende.

Empieza a mendigar. El 11 de noviembre decapita a una mujer. Se inicia la espiral de crímenes. Recibe atención psiquiátrica, pero sigue degollando, castrando y quemando a sus compañeros de fiestas, no deja de profanar tumbas y violar cadáveres. Es detenido de nuevo en 1.993 cuando mata a otro paciente del psiquiátrico. Pide que le alejen de la gente normal.

En el juicio y a preguntas del fiscal: "¿Recuerda que le acuchilló y que después le cortó el pene y se lo introdujo en la boca?". Contestó: "No recuerdo, estaba bajo el efecto del alcohol y de las pastillas, no sabía lo que hacía". Y otros pasajes como: "¿Recuerda usted que le clavó un cuchillo por la espalda y luego con la navaja le extrajo las vísceras?". Volvió a culpar a una fuerza interior que se apoderaba de él tras la ingesta de alcohol y pastillas.

El médico forense, doctor Juan José Carrasco, describió a García Escalero

como: " Un peligro social. La historia de un fracaso personal y de la sociedad. Un loco carente de sentimientos que sufre su insensibilidad, incapaz de adaptarse a la sociedad y que si quedase libre volvería a matar" .

En la entrevista mantenida por Jesús Quintero con Francisco García Escalero en la prisión de Alcalá-Meco para el programa *Cuerda de Presos*, el " mendigo psicópata" confesó al periodista:

—A uno le corté la cabeza y a otro le saqué el corazón. Y mordí un trozo.

—Y ¿qué sentiste en ese momento?

—No sentía nada.

—¿Tú no odias?

—No, odiar nunca.

—¿Y no lloras, ni te arrepientes?

—Es que no lo siento yo.

La Audiencia de Madrid en su sentencia lo consideró un enajenado mental y falló que no podrá salir del psiquiátrico penitenciario de Fontcalent (Alicante), hasta que sane y siempre bajo la autorización del Tribunal. ¿Es realmente un enajenado mental o se ha buscado (como tantas veces) una forma para imponerle, de hecho, una cadena perpetua?.

Volvamos a la impactante película, el psicópata caníbal expresa " la grosería me parece inadmisibile", disfruta con la conversación con una psicóloga que entiende es muy astuta, pero intenta "invertir el tablero" y convertirla en " su paciente", es más se interesa por sus miedos, vivencias infantiles, fantasías,

traumas. Es aquí donde se capta su perversión manipuladora (algo que es común a estos asesinos).

Tan manipulador es y tal capacidad de convicción y de poder sobre los demás se le adjudica, que es capaz de matar a otro presidiario que ha osado insultar gravemente a la psicóloga y lo mata con sólo el uso de la palabra consiguiendo que muera al tragarse su propia lengua.

Es un hombre que percibe mucho, ya sean sensaciones olfatorias, de gusto (aunque sea al comer hígado de una víctima con un buen vino) y que precisa ver un árbol o fluir el agua. Ese es su mundo, tan refinado, tan instintivo.

En el combate cognitivo con la psicóloga se niega a contestar a un cuestionario, a un test. Cabe adscribirse a su razón para no hacerlo " ¿Cree que puede disecionarme con algo tan burdo?" ; o bien posicionarse junto a la psicóloga " ¿Por qué no se mira hacia sí mismo y escribe lo que ve?, ¿o quizá le da miedo?" .

Posiblemente estos desdichados no puedan mirarse profundamente desde su soledad, lo que ven o pudieran ver en su espejo es insoportable, por eso su interior es un insondable agujero negro. Por su " rareza", por su escaso número, estas personalidades resultan atractivas para su estudio.

Jeffrey Dahmer (Milwaukee, 1.992), recluido a perpetuidad por violar, matar, descuartizar y practicar antropofagia contra al menos 17 personas de su edad, dijo: " Es muy difícil para mí creer que un ser humano haya hecho lo que yo he hecho, pero sé que lo hice" .

Oído esto, Dostoievski volvería a

decir: " Se compara a veces la crueldad del hombre con la de las fieras, es insultar a éstas" .

## **BARRIO**

Guión y dirección Fernando León de Aranoa

La primera vez que vi Barrio fue junto a dos de sus jovencísimos actores: Crispulo Cabezas y Timy. Los había invitado como director del Curso de verano en Almería organizado por la Universidad de Madrid Rey Juan Carlos a presentar su película dentro del curso: " Ley de Responsabilidad Penal del Menor: Hito civilizador" .

Comentamos Barrio junto a educadores, trabajadores sociales, psicólogos, fiscales, legisladores y D. José Antonio y D<sup>a</sup> María, los padres de Clara, la joven asesinada en San Fernando (Cádiz) por dos compañeras de Instituto.

Barrio, como su nombre indica se desarrolla en un entorno de viviendas sociales, pobre, de grandes bloques. Es verano, hace calor, en la televisión informan de que millones de habitantes abandonan la ciudad para ir al mar. Tres adolescentes de 15 años no podrán disfrutar de la costa y fantasearán realizando llamadas a teléfonos eróticos, paseando sin rumbo, soñando con un viaje al Caribe, mirando pasar las horas, los días, la vida como los coches de la auto-vía.

Montan mucho en metro y con el traqueteo entremezclado se escucha una canción que entre otras cosas dice " Camino en círculos concéntricos, cada paso es un anhelo repetido y así año tras engaño... alguien ha abierto

brecha y ha escapado más allá de la autopista y de este cerco cotidiano, hay salidas lo he oído... No soy dueño de mis sueños, siempre están en la pantalla, nunca puedo retenerlos, siempre en el escaparate, son de otros y están lejos" .

La historia familiar es triste en todos los casos, uno no tiene madre, pero descubre que eso no quiere necesariamente decir que haya muerto, a su padre lo han jubilado no sabe bien si porque bebe, o bebe porque lo han jubilado. Y esa realidad se hace más cruda cuando encuentra a su hermano desahuciado, toxicómano terminal pinchándose junto a otros despojos pero humanos.

En otro caso, el muchacho vive con sus padres y hermana, también convive en un ambiente deprimido y económicamente desamparado el abuelo. La relación entre los padres se deteriora, la madre denuncia al padre por malos tratos, se inicia la separación.

Y así con un padre viviendo en una furgoneta, con la sordidez de las dificultades cotidianas, siempre sumativas de unos y otros van viviendo estos adolescentes frustrados por no alcanzar la diversión pero conociéndola, llegan a robar flores en los cementerios con el fin de luego venderlas y uno de ellos reparte pizzas, pero como no tiene moto lo hace andando y en autobús.

Así avanza la cinta entre desilusiones, tan es así que uno de los muchachos que ha concursado remitiendo tapas de yogures para conseguir un viaje es premiado, pero con una moto de agua. ¿Y qué hacer con una moto de agua en ese barrio? Su madre quiere tirarla a la basura. Rompen un escaparate para robar sólo unos modelos de

cartón (una palmera, unas olas marinas, una chica en bañador) y poder celebrar una fiesta.

Como era de esperar, les roban la moto acuática.

Buscan sensaciones, buscan dinero, uno de los adolescentes empieza a caminar por "la cuerda floja", habla de que podría ganar dinero jugando a la ruleta rusa. Lo detienen por pequeño tráfico de drogas.

Ese mismo muchacho intenta robar un coche, lo descubre el dueño que es policía y le da el alto, el adolescente intenta huir, suena un disparo.

La noticia sobre el menor muerto ocupa un breve espacio de los telediarios, se habla de él, como un menor que intentaba robar un coche y que estaba pendiente de juicio por tráfico de drogas y resistencia a la autoridad.

Uno podría pensar que era un auténtico delincuente, un personaje duro, complicado. Pero no es así, es, era un adolescente cuyas circunstancias no elegidas le hicieron un menor en riesgo social, situación de la que por desgracia y casi imperceptiblemente es fácil pasarse al conflicto social.

Lo trágico es que la película nos pone delante una realidad muy cotidiana, porque aunque la gente que viaja, que disfruta de vacaciones, que gasta sin saber en qué, cree que todos disfrutan de esos privilegios, no es así.

En las fiscalías y juzgados de menores exploramos a jóvenes con familias muy desestructuradas y conflictivas, víctimas y verdugos del tráfico de drogas, personajes que viven por y para la delincuen-

cia, que aborrecen a los hijos. Pero también a otros menores cuyos padres "están normalizados" pero sufren mucho estrés, por el paro, por la dificultad para llegar económicamente a fin de mes... Estos niños y jóvenes quieren calzar y vestir las marcas que son ofrecidas por las revistas, las televisiones y se inician en pequeños hurtos.

Estamos hablando de niños que "hacen pellas", que se abocan al absentismo escolar, que buscan dinero fácil, que pasan el día "dando vueltas con los colegas". A este tipo de delincuencia, se le ha definido como de "cristalización de clase" y lo propician los "cinturones industriales de las grandes ciudades", las zonas superpobladas y mal urbanizadas, las penurias económicas.

Ciertamente y con los años de prosperidad, esta realidad ha ido diluyéndose, o al menos en la forma de bandas disociales que conocíamos.

Hoy en la delincuencia infanto-juvenil hay también un número importante de hijos de familias acomodadas y hasta de relevancia social.

Pero volviendo a esa fotografía que nos presenta Barrio diremos, primero que existe, e inmediatamente señalaremos la honda preocupación de que sin quererlo estemos imponiendo dos criterios de justicia distintos, dependiendo de si la familia está bien organizada o no, de que los menores tengan padres... Creo que además de injusto conduce a error, pues si todo lo que rodea a un menor es positivo ¿qué le conduce a no interiorizar las normas o a prescindir de ellas?

Barrio nos refleja a unos jóvenes aburridos, además yo estoy intentando plasmar otras realidades muy actuales como

los jóvenes del norte de África que vienen solos a España, desde luego no a estudiar, sino a buscarse la vida, o bien que viven con sus padres, los cuales y por sus horarios laborables justo ven a sus hijos, por lo que su supervisión es muy escasa. Estos jóvenes se meten reiteradamente en pequeños problemas (hurtos, robos) que se agravan cuando para intimidar (con los riesgos que conllevan) se acompañan de cuchillos.

A veces uno tiene la sensación de que se trabaja sólo con el menor que es un riesgo para la sociedad, no con el que está en riesgo. Nos falla la prevención, de apoyo a las familias, de normalización mediante el acceso al mundo laboral, de incentivación de actividades formativas no puramente escolares, de propiciar actividades de ocio.

Ocasionalmente las normas que nos damos parecen ser "kafkianas", es el caso del menor que llega a España y por cometer un hecho delictivo insignificante se le priva del derecho al trabajo, pero como tiene a la familia en España, no se le puede expulsar y entonces ¿qué creemos que hace?

Barrio impersonal, sin atractivos, sin perspectivas, que a veces agrupa en la marginalidad, que quiebra cualquier motivación de logro.

Hay una gran diferencia entre nacer en un país u otro, en una ciudad, en un barrio, en un hogar tan distinto que uno tiene marcado el futuro en las estrellas o en el barro.

Recordaré siempre (lo hago hasta la reiteración) el caso de Patricio, un niño al que teníamos privado de libertad por sus continuos hurtos en un Centro Piloto Nacional de Reforma de Menores en

Cuenca, era un niño con "magnífico fondo (buena gente)" incapaz de ejercer violencia, eso sí, robaba con asiduidad.

Pues bien, este rubito con pecas, de constitución débil me dijo cuando cumplió su sentencia (de casi tres años), por favor psicólogo lléveme a mi pueblo (muy lejano a Cuenca). Así lo hice, y llegamos a una puerta, la de su casa, toqué el timbre, salió una mujer le miró y exclamó "¡Ya está aquí este hijo de puta!", era su madre. Nos encaminamos a una cafetería, me ausenté un momento al servicio, cuando volví un hombre vestido de civil le estaba recriminando, nos presentamos, era policía, hablamos. Resultó que Patricio la primera vez que robó fue leche maternizada para su hermano, después era leche y una botella de whisky, a la siguiente añadió el contenido de la caja recaudadora.

Otro niño, Israel, nacido en Ecuador, llegó a Madrid y robaba con asiduidad en los grandes almacenes, lo exploré en Fiscalía Era incapaz de robar como él dice "a una viejita", "pero sí a quienes están podridos de plata". Su breve historia, es que había vivido en Ecuador y trabajado, vio como se robaba para subsistir pero no lo hizo "si te pillan, el populacho te deforma la cara", viajó a España donde residía su madre, un día el padrastro le clavó un cuchillo en la pierna e Israel quedó huérfano de madre y de hecho — por distancia— del padre que vive en Ecuador. Si Israel roba, no se me pregunte ¿por qué?

Claro que hay otras historias, otras responsabilidades, pero Barrio y muchos casos que profesionalmente conozco nos señalan la anomia causada por la injusticia social, la corresponsabilidad de quienes rodeamos a esos adolescentes.

## TESIS

Guión y dirección Alejandro Amenabar

Decía Rodin " El arte es contemplación: es el placer de un espíritu que penetra la naturaleza y descubre que también esta tiene un alma, es la más sublime misión del hombre, puesto que es el ejercicio del pensamiento que trata de comprender el universo y de hacerlo comprender".

Sin embargo, hay quien ha confundido el arte con la apología de lo irracional, lo desviado, lo problemático. Cuando no hay nada que simbolizar, todo está permitido.

Hay películas magistrales que dejan traslucir en un solo plano la arisca verdad del ser humano, citemos como ejemplo "El acorazado Potemkin (1925)" de Eisenstein, donde, dando al pueblo la categoría de actor, recrea la famosa matanza de la escalinata, en una yuxtaposición frenética de primeros planos donde botas, fusiles, gafas rotas, etc., nos empujan al vacío donde caerá el cochecito del niño. O la metáfora visual del miedo en el que el agua, el cuchillo, la sangre, la música se han grabado en nuestro subconsciente. Estamos hablando, como no, de Psicosis de Hitchcock.

Tesis es una película repleta de talento, rebosa cine, resulta perturbadora, se trata de un excelente "thriller".

Nos muestra a una joven que acaba sus estudios en la Facultad de Ciencias de la Información y busca para su Tesis imágenes audiovisuales que por su violencia no se hayan emitido por T.V. Su director de tesis descubre por casualidad una película, la visiona y él que es asmático muere. ¿Qué vé?, ¿puede una pelí-

cula matar a una persona provocándole un infarto?

Se inicia la trama, los miedos, la investigación, la alumna contacta con otros compañeros, uno de ellos le proyecta "Sangre fresca" y la anima con la expresión " Todo lo que veas es real, los fusilamientos, atentados, linchamientos, ¡una gozada!".

Llega el debate, ella verbaliza que no le gusta la violencia, que le produce repulsa, el amigo aplaude el morbo que conlleva ver accidentes, tragedias colectivas...

El salto cualitativo se da cuando descubrimos que la película que estaba contemplando el profesor al que le falló el corazón era una grabación real de una ex-alumna a la que se la mata brutalmente ante una cámara, para eso se la asesina.

Aparece en escena un profesor de psicología audiovisual que entre otros criterios con los que arengar a los alumnos les inculca que el realizador ha de hacer lo que el público solicite y que no podemos estar siempre censurando lo que se emite.

Se descubre al fin que hay un negocio, un terrible negocio de gente que trafica con cintas, es la "snuff-movie".

El cine como arte —cuando lo es— no sólo ha de plasmar la realidad, sino que ha de ayudar a variarla.

Grabar los gritos, los gemidos de una víctima, su miedo, su dolor sin más no es arte, es utilizar la cámara como ojo voyeurista para que muchos ciudadanos den rienda suelta a su morbo, fantaseen, intenten atenzar sus miedos.

Pensar, sólo pensar en disponer de la vida de alguien para dar satisfacción a uno o unos compradores es coparticipar de una patología colectiva. Hacerlo es pertenecer al escaso grupo de los abominables criminales.

En Octubre del 2.002 se detuvo en Barcelona a unos jóvenes que insultaban, vejaban y agredían a los mendigos, mientras grababan sus "hazañas", no son los primeros, ni los últimos que intentan inmortalizar lo que les estimula, compartir su miseria, reflejar lo que estiman despreciable (los "mendigos") sin darse cuenta que tendrían que girar la cámara para que viéramos su cara de verdugos, insolentes, depravados y penosamente estúpidos.

La atención por lo inédito, por el riesgo, por penetrar en la muerte desde el otro ha conducido a los "coliseos" romanos y lo hace ahora a otros anfiteatros.

Cuando un avión se estrella, ¿cuántas personas sabedoras de que todos han muerto y no cabe la ayuda se desplazan para ver de cerca la tragedia?

¿Cuánta gente vería encantada una ejecución desde el cómodo salón de su casa? ¿y cuánta otra en directo? es más ¿creen que no habría muchísimos voluntarios para ejecutar al infeliz?

Las cadenas de Televisión tienen programas en los que con vídeos caseros se graban golpes, caídas, accidentes que provocan la carcajada o la respuesta hilarante del observador y pensándolo bien ¿tiene gracia que un niño (casi siempre japonés) sea derribado al suelo por un golpe del columpio en plena cara?. ¿Podríamos llegar a pensar que hay quien provoca ciertas caídas, pequeños accidentes para ganar el premio de ese

video-aficionado que "estaba allí"? No lo duden.

En algún lugar ha de estar la sensibilidad, la compasión.

Llegamos a otro debate, el de la información, estricta, veraz, impactante, todos recordamos la imagen de aquella niña desnuda llorosa que camina huyendo por una carretera de Vietnam. Esa imagen cambia la historia.

En nuestra retina está la imagen de aquella otra niña que se va ahogando en el barro del Nevado del Ruiz. Es noticia y la cámara estaba allí.

Pero recordemos aquella inquietante fotografía que obtuvo el mayor de los premios, reflejaba a una niña moribunda y los buitres esperando el momento de intervenir. El fotógrafo no reaccionó como persona, sino como profesional, meses después demostró su humanidad suicidándose.

Aquí en España, en Pozuelo de Alarcón, un hombre terrible mató a un abogado, hirió de muerte a su esposa, cortó en el cuello a una hija. Era una noticia, había que señalar la crueldad de Arkán y así se hizo. Pero ¿a qué venía decir, informar, de que había abusado sexualmente de la menor? ¿Era relevante ese dato para el lector, radioyente, o televidente?

No, nunca debió de informarse al público de ese hecho. La víctima, una joven de 15 años a la que como Defensor del Menor y junto a otros profesionales tuvimos que explicarle que su padre había muerto (no lo sabía), me interpelló al día siguiente junto a mi Secretario General (también psicólogo) ¿Cómo explico esto a mi familia, a mis amigos?, ¿qué será de mí?.

Es un caso claro, donde el fundamental derecho a la información queda en un segundo plano ante el superior interés de la niña.

Cosa bien distinta es la información detallada al instructor del procedimiento judicial.

Tesis y tesitura, opinión y actitud diferenciada, diferenciadora de los seres humanos que disponen de un cerebro que actúa como órgano de deliberación, elección e inhibición voluntaria no biológicamente predeterminado.

Nuestro comportamiento, la elección de nuestras conductas, también ante la violencia está en nuestra capacidad de optar, en el componente de libertad, en la voluntad, la motivación, que se matizan con la herencia y educación recibida.

La ética, el respeto y la autolimitación son asignaturas de la vida que el ser humano debe aprender pronto.

### **AMERICAN HISTORY X**

Dirigida por Tony Kage  
Columbia

Estamos ante una película de odio, de incompreensión mutua entre dos agrupamientos, caracterizados en este caso por la raza blanca y negra.

En una ciudad de Estados Unidos, un matrimonio vive con sus tres hijos, dos varones y una niña. Un día el hijo mayor explica su admiración por un profesor negro que le ha recomendado una lectura, el padre con tono afectivo y cariñoso le explica que no es cierto que blancos y negros sean iguales, sus expresiones le inculcan racismo.

Otro día, el padre bombero al ir a extinguir un incendio a un barrio conflictivo habitado por ciudadanos procedentes de otros países ("arrabal de aluvión") es asesinado de un disparo. Interrogado el hijo mayor por los medios de comunicación, destilando odio expone que el problema está en los negros, los amarillos, los hispanos... culpa de todo a los inmigrantes, razona que los blancos procedentes de Europa se adaptaron bien "¿por qué no se adaptan esos sucios emigrantes?".

A partir de aquí, se convierte en un líder de cabezas rapadas en el barrio, su cuarto se inunda de cruces gamadas, como su cuerpo tatuado.

Sus amigos, su novia, son del mismo grupo, del mismo pensar. Su hermano pequeño le imita en el colegio enfrentándose a las bandas compuestas por negros.

El ambiente se ha enrarecido en el hogar, al punto de que en una comida en la que está a la mesa un amigo de su madre, el joven cabeza-rapada y su novia del mismo pensar se enfrentan con inusitada violencia con ese hombre porque es judío, con la madre por introducirlo en la casa, con la hermana por ser liberal. Un cisma, una quiebra relacional. Vence ese pensamiento único e intolerante en estos jóvenes. El hermano pequeño sufre, pero aprende.

Una noche el hermano pequeño ve que tres jóvenes negros están robando en el coche y avisa a su hermano, éste mata a dos de ellos, el otro consigue escapar.

La película recrea la violencia de este cabeza rapada cuando a uno de los ladrones y tras herirlo de bala le

obliga a abrir brutalmente la boca mordiendo el bordillo de la acera, en ese momento de una fortísima patada le revienta la cabeza. Todo un símbolo, una realidad.

Va a la cárcel por tres años y recibe de entrada esta expresión "en el trullo, el negro eres tú".

En prisión hay bandas organizadas y él es defendido por los de su ideología o mejor dicho adscripción. Pero nota que no tienen criterio definido, los critica y eso le supone que lo violen y golpeen.

Por el contrario se va haciendo amigo de un simpático negro, hablan de los "Lakers" y los "Céltics". Este negro le protege aunque le diga "¿Me iba a jugar el cuello por un puto blanquito?".

Este amigo negro le indica "hay que hacerse preguntas acertadas", "¿algo de lo que has hecho ha mejorado tu vida?".

Sale de la cárcel y lo hace habiendo cambiado de perspectiva "he tenido suerte, maté a 2 tíos y no me arrepentí, era fruto de la rabia y al final comprendí". Desea salvar a su hermano que dice las mismas palabras que él expresó contra los derechos constitucionales de los "irregulares", que critica la permisividad de las fronteras.

Recuerda cuando él arengaba a su grupo y conseguía que destrozaran tiendas de inmigrantes, cuando cantaban contra los judíos, y tenía una profunda convicción de la supremacía blanca.

Se enfrenta al adulto que capta a los jóvenes hablándoles del poder blanco. Desea rehacer su vida, se despide de su novia nazi, quiere salvar a su hermano y dar perspectivas positivas a su familia.

Parece que lo consigue, su hermano le comprende y juntos arrancan todos los símbolos que los identifican, caen las fotografías de Hitler. Sin embargo un joven negro que había tenido enfrentamientos con su hermano pequeño lo asesina.

Con su hermano muerto en brazos grita "¿Qué he hecho?. El odio es un lastre. La vida es demasiado corta para vivir cabreado".

Demasiado tarde, la semilla del racismo, las esvásticas como decoración y parte de la piel han generado odio y dolor. No es menos cierto que American History X culpa por igual a los dos grupos, a las dos razas, son pocos los que lanzan puentes de comprensión, de concordia entre los ámbitos de referencia.

La película apunta la importancia que niños y jóvenes pueden dar a los símbolos, a identificarse y sentirse miembro de pertenencia, al padre grupo. También deja ver con claridad que salirse —o intentarlo—, de un grupo violento no sólo no es fácil, sino que es peligroso.

Si uno lo piensa, las únicas sonrisas las regala el negro de la cárcel, él es quien se hace preguntas en voz alta, quien verbaliza y se pone en el lugar del otro, sea éste como fuere.

Nuestra experiencia en España, nos ha enseñado que el cabeza rapada es un inadaptable, importado del mundo anglosajón; entra dentro de las denominadas "tribus urbanas" (término incorrecto como nos recuerdan antropólogos y etnólogos, pues no se cumplen los requisitos etimológicamente exigibles, pero que en nuestra civilización mediática se ha difundido con profusión por los medios de comunicación).

Buscan resolver a lo "Rambo" o "Mad Max", una sociedad que entienden decadente, que es proclive a olvidar los valores más profundos y tribales.

Están agrupados en pandillas y actúan de forma mimética, recurren de inmediato a la violencia física y a la agresión, en actuaciones de catarsis adrenalínica. Practican el full-contact... Su referencia es la "Naranja Mecánica". Precisan de enemigos, ya sean mendigos, sudacas, travestidos, drogatas, chocolates and company. La policía es un adversario obligado pero no deseado, quisieran actuar como John Wayne pero sin la camisa de fuerza de la ley. Su bestia negra son los "punkies", antitéticos hasta en la "cresta", amén de posicionamiento ante el mundo militar, la higiene, los valores del honor, el "okupa" de casas y el desalojo de Naciones... pudiera parecer que entre las dos bandas sólo cabe colocar el "versus", sin embargo, tienen en común la cerveza y algo realmente trascendente, su rechazo a las normas comúnmente aceptadas, son dos lentes, convergentes y divergentes, pero ambas distorsionan la normalidad.

Estamos hablando de España, pero no hay dificultad para trasladar estos diagnósticos, a las características y circunstancias de E.E.U.U., porque este tipo de violencia es una patología social, aprendida y enquistada en ella misma, propagada por las "mass media", que prende en jóvenes insatisfechos que desean una percepción intensamente pulsional del entorno.

La agresividad en la posrevolución industrial es entendida como una ventaja. La anomía social, la individualidad extrema, la inconsistencia de modelos, el arrinconamiento de valores, la colectividad apolítica, atea, sin criterios, la inse-

guridad laboral, la presión causada por inmigrantes del norte de Africa, Iberoamérica, Este de Europa, potencia el surgimiento de sectas, tribus urbanas, fundamentalismos y nostálgicos del racismo.

Se busca la identidad grupal, barnizada de modelo cultural con aparente ideología ("talla única"), tomada de radicalismos ya existentes, nazismo, racismo (nacionalismo agresivo y militante, hostilidad contra los extranjeros y minorías, antisemitismo, teorías socialdarwinistas, intolerancia, fuerza como filosofía del Derecho, incapacidad para la discusión política, tendencia hacia el caudillaje, exaltación de las anteriores dictaduras fascistas, imposición violenta de sus objetivos), con una escasa o nula elaboración personal de estas ideas, hay variantes (boneheads, skinred, skinheads, skinsharp), aunque realmente hay un vacío ideológico, si hay un código de conducta y un mismo y único instrumento aglutinador, cual es la violencia gratuita, basada en el miedo que producen en el otro, en ocasiones se trata de una violencia exhibida, lo importante es que se sepa que se ha golpeado a un inmigrante, inmortalizándolo como en los safaris con una fotografía póstuma, otras veces buscan una víctima (y se basan en sus ropas, en el equipo de fútbol al que aclaman, o por ser homosexuales) y la buscan para matarla desde la cobardía y la impunidad del grupo.

Se conoce donde se reúnen, como se comunican, en qué tiendas compran, es decir si se desea puede en gran medida evitarse sus conductas que nacen de una filosofía elemental cual es buscar la satisfacción de sus instintos más sórdidos y quizás primitivos. La violencia es una actividad real y una cosmovisión simbólica de referencia, hace que jóvenes de 13

a 20 años fácilmente identificables por su uniformidad —cabeza rapada, cazadora sin cuello, botas paramilitares, atuendos guerreros, que utilizan armas contundentes como las botas y los bates de béisbol, en ocasiones, como arma de “último recurso” llevan navajas (o incluso pistolas), pero ( en España) no es común su uso. Su respuesta hiperviolenta es muchas veces de tipo lúdico. La violencia les resulta útil para confirmar la solidaridad del propio grupo, clarificar situaciones, ahorrar autorreflexiones y funciona, claro que funciona.

El tratamiento comunitario ha de buscar la salubridad genérica, global, sin fronteras, la prevención de elicidores, la sanción de sus ejecutores.

Es en este contexto donde se ha de verificar el autodomínio de cada componente del cuerpo social, adaptación prosocial, la correcta interacción con el grupo y el aprovechamiento de los refuerzos que el mismo proporciona, alcanzando una positiva autoestima, en síntesis, logrando una correcta competencia social.

El abordaje de cada caso conlleva una reestructuración basada en el paradigma cognitivo.

Cognitivo se interpreta como el conjunto de elementos del pensamiento necesarios para una actuación competente, precisa de: fórmulas de solución de problemas sociales e interpersonales, rica capacidad para comprender el enfoque y sentir del otro, actitud crítica, objetivación de los hechos, autoconocimiento y metaversión del mundo.

Así pues, la reestructuración cognitiva se diseña, empleando una variedad de técnicas, que se complementan para

afectar a todo el ser del individuo (pensamiento, sentimientos y conductas).

Se parte de que la conducta violenta es aprendida en un proceso de socialización erróneo, por lo que la forma de intervención será de corte educativo y ecológico, incidiendo de forma conductual en su entorno social y ambiental apoyada por una psicoterapia que modifique ciertas variables personales que se han enquistado en el devenir de su historia personal.

La puesta en marcha de un programa integrado facilitará la asunción de comportamientos positivos y alternativos a las conductas intimidatorias —agresivas.

El mundo, los otros, la cultura se reduce a lo que cada individuo percibe; por ello, los procesos internos cognoscitivos son tan esenciales porque filtran, clasifican, codifican y almacenan la información del exterior, modificando la forma de la propia inclusión. Su aprendizaje conlleva:

Aptitudes (tales como resistencia del yo, constructo mental relacionado con el control, inhibición de agresión, elaboración de planes, desarrollo de la utilización verbal, aumento de la autoestima; habilidades; conocimientos).

Estrategias de codificación y constructos personales (modificación del pensamiento en el marco de la formación antiagresiva, al haberse cuestionado las justificaciones de la violencia, al enfrentarse al punto de vista de la víctima, al reflexionar sobre distintos puntos de entender la política y diferentes tendencias).

Expectativas (dado que la conducta agresiva, aunque inadaptable, ha depa-

rado al actor manifiestas recompensas, hemos de dar a dicha persona otro tipo de experiencias que le resulten impactantes y gratificantes, donde pueda demostrar su eficacia personal y desarrollar la motivación de logro).

Valores subjetivos (aunque sea un componente de bandas que actúan al unisono y de igual forma, no existen dos personas que interpreten, vivencien y respondan idénticamente ante dicha conducta, ello nos dará la pauta de incentivos y aversiones a utilizar).

Planes autorregulatorios (cada persona es y participa individualmente en su propio desarrollo, en su destino; si se le permite el símil es un "auto-giro". Desarrollaremos el y la autoobservación, control de estímulos, refuerzo, instrucciones, castigo, consciencia, culpabilidad. La capacidad para negarse a infligir daño obediendo ante la presión de la autoridad que bien puede ser un modelo social relevante al que se pertenece).

Para ello, se le ha de confrontar grupalmente con otros pareceres, otras ideologías, otras realidades, con la víctima (ficticia pero potencial y a ser posible ulteriormente real), consigo mismo.

Propiciándole un cambio de rol (durante muchas sesiones siguiendo las líneas programáticas del psicodrama de Moreno, se realiza una intervención paradójica que busca provocar la consternación y el sufrimiento ante su propia violencia y aumentar la percepción social).

Individualmente se analizará el yo ideal y el yo real (aprovechando los momentos de debilidad y sinceridad en los que aflora una personalidad muy distinta a la imagen mostrada, en ocasiones

plagada de autoexculpación, con sentimientos graves de inferioridad) se descubrirán y eliminarán las técnicas de neutralización, racionalización, desplazamiento y legitimación que utiliza.

Precisa de un "schock", que le haga "caer de su caballo" (cit. San Pablo) y penetrar en la duda, en la flexibilidad mental, en la capacidad para entender y apreciar las diferencias, valorar la riqueza de lo distinto, llegar a ponerse en el lugar del otro.

Junto a ello y mediante programas como el del pensamiento prosocial (Ross et al., 1.990), el desarrollo de las habilidades sociales y de enfrentamiento de situaciones, la formación escolar y prelaboral se propiciara una nueva actitud y aptitud para comunicarse consigo mismo y relacionarse con los demás.

La lucha inducida en su forma de razonar, de vivenciar la existencia, facilitará la reducción de la disonancia no sólo cognitiva, sino de dependencia que le vincula, a su grupo de referencia, abriéndole el horizonte de "los demás".

Entendemos como fundamental enseñar a responsabilizarse al joven, rechazando la conducta no realista, para ello propiciaremos un análisis y afrontamiento de la realidad.

Se busca reducir cuantitativa y cualitativamente los actos violentos, erradicar la brutalidad, aprender a ser pacíficos, a "vencer cediendo", aumentar el dominio del propio yo y del cuerpo, aflorar los buenos sentimientos del corazón de los violentos. Quizás no podamos evitar las pasiones, pero sí dominarlas. Creemos que cabe sensibilizar a las personas, que es factible enseñar a querer y no sólo a quererse, a disfrutar, de la lectura de un

verso o de la visión de un paisaje, lo que puede evitar una futura conducta violenta.

Expliquemos muy brevemente un caso real.

Al año del asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez, unos jóvenes caminaban cerca del estadio Santiago Bernabeu cuando se cruzaron con un cocinero también dominicano del restaurante "Sí Señor" y le gritaron ¡Emigrante!, él contestó todos somos emigrantes, se avanzaron sobre él con puños americanos. Le salvó la vida que unos conductores pararon.

El cabecilla del grupo era hijo de dos reconocidos catedráticos, lo exploré psicológicamente, era un muchacho inteligentísimo, pero molestaba porque empleaba su capacidad como florete lingüístico.

Deseaba ser médico, pero cuando le pregunté por los negros, me dijo que debían volver a su continente, cuando lo hice por los homosexuales, me señaló que transmiten enfermedades y deben ir a una isla, cuando lo formulé sobre las prostitutas, también expuso que propagan enfermedades y que deben ir a una isla. Es difícil hacer llegar por escrito que es el único caso que he tratado de un cabeza rapada con un pensamiento claro, elaborado, razonado, por eso cuando le interpele por los judíos su respuesta me dejó atónito, dijo "no tienen país y por lo tanto hay que matarlos". Hice en voz alta una reflexión ¿de quién quieres ser médico?

Pasaron tres meses, el tiempo para que el cocinero se recuperase suficientemente para asistir a la comparecencia. No sé cuales serán sus cualidades gastronómicas, pero es un pedagogo y expuso lo que supone sentirse derribado por un español joven. Mientras esto decía, en los labios del menor leí los insultos y así lo hice saber a Su Señoría, la Juez me consultó ¿qué haría Vd.? y respondí: "le impondría la medida de asistir los martes y los viernes por la tarde y los sábados por la mañana a un centro de educación especial, para quitar mocos y aprender de los deficientes".

Obviamente este tipo de medida supone una valoración muy precisa, un seguimiento próximo y continuado. Y así se hizo. Han de valorarse los riesgos y en la medida de lo posible impedirlos. Comprobamos que el menor asistía con total asiduidad, es más, invitaba con su propio dinero a los deficientes al parque de atracciones.

Al cabo de un año en el juicio (comparecencia) le interpele con fuerza y crudeza ¿qué es para ti un subnormal?, contestó "una persona como yo, que precisa más ayuda" ¡qué diferencia a sus primeras palabras cuando se le impuso la medida!

Se había conseguido el objetivo de sensibilización, de cambio cognitivo.

De verdad, creo que lo antedicho es el camino para quebrar el posicionamiento de violencia estúpida e irracional de los cabezas rapadas u otros que se agrupan alrededor del "tótem" de la violencia.